

ENTERRAMIENTO TARDORROMANO EN SARCÓFAGO DE RUBÍ DE BRACAMONTE (VALLADOLID)

ELOISA WATTENBERG GARCIA

En los últimos días del mes de noviembre de 1987 D. Jesús Pita Pita comunicaba al Museo Arqueológico de Valladolid el hallazgo de un sarcófago de piedra, cuya tapa había arrastrado con el arado, en el pago Las Erías, junto al camino de Huerto Gonzalo del término municipal de Rubí de Bracamonte. Trasladado al lugar del hallazgo, el arqueólogo territorial de Valladolid pudo comprobar que se trataba de un enterramiento que conservaba todavía los restos de un esqueleto humano cuya excavación de urgencia proporcionó el interesante ajuar tardorromano que presentamos como homenaje al profesor Balil¹.

Componían estrictamente dicho ajuar un cuchillo «tipo Simancas» con su vaina, una botella de vidrio y un plato de T.S.H., pero fuera del sarcófago aparecieron también un acetre y un cuenco o pátera de bronce, piezas igualmente típicas de las necrópolis tardías que Palol individualizara como una nueva facies de la romanización tardía de la Península Ibérica², y que Caballero denominara más tarde subcultura del Duero³.

El enterramiento, del que sólo se conservaban «in situ» parte del coxis y de las extremidades inferiores, guardaba una orientación Noroeste-Sureste, que sin ser la más típica, no es desacostumbrada en las necrópolis tardorromanas⁴. Algunos elementos del ajuar, como ocurre en otros casos, se encontraban a los pies del difunto: el plato de sigillata bajo la pantorrilla derecha; en el espacio entre ésta y la pared del sarcófago, la botella de vidrio, y muy próximas, principalmente junto al pie izquierdo cerca de cuarenta tachuelas de calzado. También a los pies, pero

¹ Jesús del Val, responsable del Servicio Territorial de Arqueología realizó la excavación del enterramiento, poniendo todos los medios y esfuerzo para rescatar íntegro el sarcófago, lo que sólo pudo conseguirse en parte dado que el granito se había descompuesto en muchas zonas. A él se debe el dibujo de la tumba y los datos de excavación que aquí aparecen.

Mi agradecimiento a Angel Fuentes Domínguez, que me ha facilitado la consulta de su memoria de licenciatura sobre los recipientes de bronce; a Fernando Pérez por sus datos de bibliografía y a Angel Rodríguez por la realización de los dibujos de los materiales.

² PALOL, P. de, «Las excavaciones de San Miguel del Arroyo», *BSAA*, XXIV, 1985, p. 211.

³ CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*, EAE, 80, Madrid, 1974, p. 184 y ss.

⁴ ABASOLO, J. A. y otros, *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*, Palencia, 1984, p. 165.

fuera del sarcófago habían sido depositados los recipientes de bronce. Por contra, el cuchillo apareció en el lado derecho del esqueleto, seguramente en la posición en que su dueño debió llevarlo en vida.

En el área contigua se excavó un amontonamiento de piedras que si en principio hizo pensar en otra inhumación a la manera en que las tumbas suelen denunciarse en otras necrópolis⁵, resultó ser un depósito u osario, en el que sin ninguna estructura de enterramiento, directamente en la tierra, aparecieron numerosos fragmentos de huesos con algunos restos de vidrio y cerámica del todo insignificantes.

El sarcófago

Es un bloque de granito de una pieza, fragmentado tras la extracción, de 187 × 60 × 30 cm. al que se ha vaciado hasta obtener una cavidad de 165 × 44 × 17 cm. en la que mediante dos salientes en dos de sus ángulos interiores, apenas reconocibles por el deterioro de la piedra, se dibuja una cabecera. Es de forma rectangular aunque se encuentra muy deformado debido a la pérdida de grandes zonas por la descomposición del granito. Tiene tapa de una pieza, también de granito a la que le faltan dos de sus esquinas (fig. 2 y 3a). Descuidadamente desbastada, es plana por su cara inferior y de perfil convexo, más bien redondeado, hacia el exterior.

En el contexto de la arqueología provincial sorprende el hallazgo de una inhumación tardorromana en sarcófago pétreo por cuanto las fórmulas de enterramiento habituales en las necrópolis coetáneas hasta ahora conocidas de Simancas⁶, San Miguel del Arroyo⁷, Castrobol⁸ o incluso Torre de Peñafiel⁹ es en cajas de madera con abrazaderas de hierro, con protección de muretes de mampostería y fondo de ladrillos, o en fosas simples, bien con fondo de ladrillo, bien con revestimiento de tégulas formando caja de sección rectangular, o con ellas dispuestas sobre el cadáver en forma de doble vertiente a veces reforzadas con otras tégulas en posición horizontal¹⁰. Sin embargo, el uso de sarcófagos parece haber sido común en cementerios contemporáneos de otros ámbitos extraprovinciales.

De granito y piedra con cubierta de sección a dos aguas, o de forma trapezoidal aparecieron, no hace mucho en tierras salmantinas, junto al Tormes, en la necrópolis tardorromana de El Soto de Calvarrasa de Abajo¹¹. Análogos y muy próximos tipológicamente al de Rubí parecían los cuatro sarcófagos de La Loma

⁵ Ver p. ej.: PALOL, P. de, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV», *BSAA*, XXXIV-XXXV, 1969, p. 93-160, lám. I.

⁶ RIVERA MANESCAU, S., «La necrópolis visigoda de Simancas (notas para su estudio)», *BSAA*, Fasc. XIII a XXI, 1936-39, p. 7 y ss.

⁷ PALOL, P. de., «Las excavaciones...», *op. cit.*, p. 209.

⁸ GARCIA MERINO, C., «Nueva necrópolis tardorromana en la provincia de Valladolid. El conjunto arqueológico de Castrobol», *BSAA*, XL-XLI, 1975, p. 522 y ss.

⁹ Las excavaciones del yacimiento de La Cañadilla en Torre de Peñafiel, se hayan en curso de estudio por el director de las mismas, Miguel Angel Martín Montes, de quien recojo esta información.

¹⁰ PALOL, P. de, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo...», *op. cit.*, pp. 95-96.

¹¹ PIÑEL, C., «El yacimiento tardorromano de 'El Soto'. Calvarrasa de Abajo (Salamanca)». *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, 1981, p. 217 y ss.

de los Ataúles en Fuentespreadas (Zamora) que Caballero sitúa en época paleocristiana¹², el de la necrópolis de El Cantosal de Coca (Segovia) fechada en el siglo V¹³ y con cierta reserva por los insuficientes datos de la publicación, los de Serrada (Valladolid)¹⁴. Fuera de nuestra región es posible documentar sarcófagos similares, también de granito, en la tumba n. 1 de la necrópolis tardorromana-visigoda de Las Huertas en Pedrera (Sevilla)¹⁵ o el de la necrópolis de Moraleda de Zafayona (Granada) donde el reconocido es ejemplar único frente a una mayoría de tumbas construidas con ladrillos y téglas o excavados en la roca¹⁶.

De los hallazgos enumerados parece desprenderse que la utilización de este tipo de sarcófago reviste carácter de excepcionalidad dentro del conjunto de enterramientos de las necrópolis de la época lo que quizá deba implicar connotaciones socioeconómicas. Pero si en Rubí la correspondencia a una élite podría venir insinuada por la riqueza del ajuar, no puede decirse igual en otros casos en los que los ajuares son nulos o muy pobres, máxime cuando vemos que en la necrópolis Sur de Pedrosa de la Vega los enterramientos más simples, en caja de madera dentro de una fosa de tierra, son los que ofrecen los ajuares más ricos¹⁷. Por otra parte tal vez la pequeña concentración del área Rubí-Fuentespreadas-Soto de Calvarrasa, deba explicarse por la facilidad de la obtención del granito en la zona. Si pensamos en la producción de sarcófagos a la manera romana, admitiendo la existencia de pequeños talleres provinciales¹⁸, la coincidente distribución de sarcófagos monolíticos y suelos graníticos podría resultar significativa.

El cuchillo

Apareció, como vimos, colocado en el lado derecho del enterramiento a diferencia de como ocurre generalmente¹⁹. Es de hierro y se guarda en una funda de madera protegida por una vaina de bronce. Tiene una longitud de 215 mm.

El estado de la pieza no aconseja forzar la separación de cuchillo, funda y vaina, por lo que sólo puede describirse en detalle el espigo, de 67 mm y con sección rectangular, decreciente hacia el extremo superior del puño. Conserva todavía restos de madera que hacen suponer un mango de este material. La hoja, siguiendo la tipología usual²⁰, debe ser recta en el lado del espigo y curva y con filo, que

¹² CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis tardorromana... op. cit.*, p. 18.

¹³ LUCAS DE VIÑAS, M. R. y VIÑAS, V., «Necrópolis de El Cantosal. Coca (Segovia)», *NAH*, XVI, 1971, 385.

¹⁴ BARRIENTOS, J., «Exploración de una necrópolis medieval», *BSAA*, III, 1934-35, p. 414.

¹⁵ FERNANDEZ GOMEZ, F. y otros, «La necrópolis tardorromana-visigoda de Las Huertas en Pedrera (Sevilla)», *NAH*, 19, 1984, pp. 280 y 354.

¹⁶ GARCIA SERRANO, R., «Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona», *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, p. 236.

¹⁷ PALOL, P. de., *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Palencia, 1986, p. 59.

¹⁸ PRIEUR, J., *La mort dans L'antiquité romaine*, Ouest France, 1986, p. 73.

¹⁹ PALOL, P. de., «Cuchillo hispanorromano del siglo IV d. C.», *BSAA*, XXX, 1964, p. 94.

²⁰ *Ibidem*, p. 92.

sabemos con escotadura²¹, en el opuesto. Toda la vaina, como en otros ejemplares, presenta a modo de reborde, una cantonera de bronce en U, que sigue el contorno de la funda de madera. El extremo inferior de la contera remata en un pequeño disco, deteriorado en una de sus caras, análogo al que aparece en el cuchillo de la tumba 49 de Simancas. La boca de la vaina se refuerza mediante una faja de bronce de 8 mm de ancho que une los extremos del reborde, y entre la funda de madera y el reborde de la vaina va encajada una plaquita decorativa, también de bronce, prácticamente destruida, en la que sólo puede apreciarse un tema punteado que bien puede relacionarse con el del cuchillo del enterramiento 141 de Simancas²³. La cara posterior sólo deja ver un travesaño recto, en posición oblicua, que une y refuerza los dos lados de la vaina en los puntos donde se aplican las anillas de sujeción al correaje.

Precisamente la anilla de hierro hallada en Rubí debe corresponder al atalaje para la sujeción del cuchillo sin que sepamos explicar dónde exactamente iría situada. En general las vainas de estos cuchillos presentan lateralmente pequeñas anillas por las que se introduciría parte del correaje²⁴ que hacen deducir, como ya observó Palol²⁵ lo forzado de la forma en que aparecen dispuestas anillas similares a esta de Rubí en los cuchillos de Simancas²⁶. Desde luego los elementos de sujeción de nuestro cuchillo no admiten el grosor de la anilla, ni medio de engarzar directamente en ella en esa forma. Siendo sin embargo un elemento cuya aparición suele acompañar al cuchillo y observando la forma en que aparece en Rubí, debe ser relacionada con su correaje.

Como hace notar Martín Valls, el cuchillo «tipo Simancas» es pieza rara en los ambientes funerarios y ello remite a considerar la situación cualificada de sus poseedores²⁷, pero nada hay significativo que permita ir más allá de esta consideración. Casos como el del ajuar de la tumba 1 de Fuentespreadas, en el que la diversidad de sus componentes hace a su excavador identificarla como perteneciente al «dominus» del latifundio²⁸, y aquellos en los que el cuchillo va unido a herramientas de trabajo artesanal²⁹ o a recipientes de bronce cuya relación con una jefatura religiosa viene siendo aceptada³⁰, no aclaran nada sobre el significado sociocultural del cuchillo. Su asociación, por otra parte, a otros elementos que apo-

²¹ La radiografía del cuchillo ha sido realizada por Fernando Pastor Pradera a quien agradezco su interés y ayuda.

²² PALOL, P. de, «Cuchillo...», *op. cit.*, p. 79, fig. 5.

²³ *Ibidem*, p. 96.

²⁴ *Ibidem*, p. 81.

²⁵ *Ibidem*, p. 74.

²⁶ NIETO GALLO, G., «Los fondos visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Valladolid», *MMAP*, 1942, lám. LXXIV.

²⁷ MARTÍN VALLS, R., «La necrópolis del castro de la Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio», *Zephyrus*, XXXIV, 1982, p. 194.

²⁸ CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis tardorromana...*, *op. cit.*, p. 202.

²⁹ MALUQUER DE MOTES, J., «Excavaciones arqueológicas en el castro de Las Merchanas. Lumbrales, Salamanca», *Pyrenae*, 4, 1968, p. 120.

³⁰ Cuchillo unido a recipientes de bronce aparece en Aldea de San Esteban, Castrobol, Fuentespreadas.

yen su simbología militar, cual son por ejemplo las puntas de lanza, sólo se da en muy pocos casos (tumbas 47 y 68 de Simancas, 10 y 30 de San Miguel del Arroyo, 17 de la Morterona, 1 de Fuentespreadas, 24 de Roda de Eresma). Y en cuanto a su escasez en ambientes funerarios (sólo en las necrópolis de Simancas, San Miguel del Arroyo y La Nuez de Abajo se ha hallado más de un ejemplar)³¹ también debería hacerse extensivo a los hábitats, pues más de un ejemplar sólo se registra en Valdetorres de Jarama)³².

Hallazgos como los de Tirig³³, Valdetorres de Jarama³⁴, La Morterona³⁵ o Yelcla de Yeltes³⁶, por citar algunos de los que delimitan en nuestra península el área de máxima dispersión de estos cuchillos, han ampliado su distribución desde los primeros hallazgos, ceñidos a la línea del Duero, que hicieron a Palol atribuir estos ajuares a tropas de «limitanei» o «foederati» en relación con la defensa del «limes» en la Meseta. Hoy, su indudable relación con las villae constatada especialmente en La Olmeda, y con los castros, que resurgen y se fortifican durante el bajo Imperio³⁷ ha hecho evolucionar la tesis de Palol hacia la interpretación de estos ajuares como pertenecientes a gentes vinculadas a la defensa de los «latifundia» bajoimperiales mediante ejércitos privados³⁸ en línea con la idea de Balil de relacionarlos con tropas de tipo «burgarii»³⁹.

Con todo y ante la falta de elementos de ajuar de carácter militar en el sepulcro de Rubí, no parece posible deducir de nuestro cuchillo otro significado que el de que correspondió a un individuo relevante sin poder precisar si lo usaba para prácticas venatorias, tan del gusto, al parecer, de la sociedad rural latifundista⁴⁰, o para la mera defensa personal.

La botella de vidrio

Es de un vidrio transparente, de tonalidad verdosa y se encuentra en perfecto estado de conservación, aunque empaña su transparencia una pequeña burbuja in-

³¹ ABASOLO, J. A. y otros, *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona. Saldaña, Palencia*, Palencia, 1984, *op. cit.*

³² CABALLERO ZOREDA, L., «El edificio octogonal, tardorromano, de Valdetorres de Jarama (Madrid)», *Tribuna d'arqueología*, 1983-84, p. 69.

³³ ROSAS ARTOLA, M., «Peces inédites d'un enterrament tardorromà procedentes de Tirig (Castelló) dipositades en el Museu provincial de Belles Arts de Castelló de la Plana», *CPAC*, 3, 1976, pp. 293-296.

³⁴ CABALLERO ZOREDA, L., «El edificio...», *op. cit.*, p. 69.

³⁵ ABASOLO, J. A. y otros, «Excavaciones...», *op. cit.*, 1984, p. 61.

³⁶ MARTIN VALLS, R., «La necrópolis del castro...», *op. cit.*, p. 191.

³⁷ *Ibidem*, p. 196.

³⁸ PALOL, P. de, «Romanos en la Meseta: El Bajo Imperio y la aristocracia agrícola», *Symposium de arqueología romana. Bimilenario de Segovia*, Barcelona, 1977, p. 301.

³⁹ BALIL, A., «La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna». *Legio VII Gemina*. León, 1970, p. 168.

⁴⁰ GARCIA MERINO, C., «Una nueva necrópolis...», *op. cit.*, p. 542; FUENTES DOMINGUEZ, A., *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*, Cuenca, 1989.

terna en la que aún permanecen restos de la tierra que saturaba el recipiente en el momento del hallazgo. Tiene pie circular plano y cuerpo de perfil ovoide cuya mitad inferior se decora con un hilo finísimo de vidrio que circunda siete veces su perímetro. El cuello, cilíndrico, se abre, engordando su perfil en la boca, repitiéndose sobre él la misma decoración, ya descrita, de la zona inferior. Por debajo del cuello, otro hilo de mayor grosor forma un resalte que queda unido a la parte superior del cuerpo por un asa cuyo modelado se adapta perfectamente a la introducción de los dedos de la mano.

Guarda cierta relación con la forma 120 de la tipología de Issing⁴¹ y repite fielmente tipos de los ajuares de las necrópolis de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia)⁴², donde es especialmente interesante su hallazgo en una tumba de incineración, hecho éste de significativo interés para sostener que dicho rito no estaba olvidado, al menos en ambientes rurales, a finales del siglo IV e incluso en el V. Recipientes con decoración de hilo de vidrio aparecen también en San Miguel del Arroyo⁴³ y con otras decoraciones que pertenecen igualmente a fechas tardías los hay que en la mayoría de las necrópolis del Duero: más de treinta vasos y botellas en la necrópolis de Pedrosa de la Vega⁴⁴; veinte, de los cuales sólo la mitad se publican por estar completos, en la de Roda de Eresma⁴⁵; cuatro en Simancas⁴⁶; diecisiete en San Miguel del Arroyo⁴⁷; dos en Las Merchanas⁴⁸ y dos en Fuentespreadas⁴⁹.

Vidrios como los de San Miguel del Arroyo y Simancas aparecen también en la necrópolis de El Palomar de Velilla de Mocejón (Toledo)⁵⁰ asociado a acetre y materiales semejantes, en general, a los de las necrópolis típicas del Duero e igualmente conocemos su existencia en similares contextos funerarios de la necrópolis de Cabriana⁵¹.

Aunque incompleto, este breve recuento permite observar una tipología de marcado carácter local cuya producción muy probablemente fuera paralela a la de otras industrias, en las que se constata ese carácter, cual es la de la cerámica, teniendo sobre todo en cuenta hallazgos, como los que señala Stern en Lyons —la forêt (Eure), Agonne, Titelberg, Mayen... donde se ha podido comprobar la fabricación conjun-

⁴¹ ISSINGS, C., *Roman glass from dated finds*. Groningen/Djakarta, 1957, p. 149.

⁴² PALOL, P. de, «La villa de...», *op. cit.*, pp. 58-59.

Debo el dato de las circunstancias del hallazgo de la botella de vidrio a Javier Cortes que recientemente llevó a cabo la excavación.

⁴³ PALOL, P. de, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo...», *op. cit.*, p. 134, fig. 22-3.

⁴⁴ PALOL, P. de, *La Villa...*, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁵ MOLINERO PEREZ, A., «Aportación de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia», *EAE*, 72, Madrid, 1971, p. 68-69.

⁴⁶ RIVERA MANESCAU, S., «La necrópolis visigoda...», *op. cit.*, p. 14.

⁴⁷ PALOL, P. de, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo...», *op. cit.*, A los vidrios relacionados en este trabajo, quince en total, deben añadirse dos jarritas que se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid.

⁴⁸ MALUQUER DE MOTES, J., «Excavaciones arqueológicas en el castro...», *op. cit.*, pp. 121 y 125.

⁴⁹ CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis tardorromana...*, *op. cit.*, p. 145.

⁵⁰ GIMENEZ DE GREGORIO, F., «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo», *AEA*, XXXIV, 103-104, 1961, p. 214.

ta de vidrios y cerámica o de vidrios, cerámica y metal, concentrándose las industrias en función del aprovechamiento de las fuentes de energía⁵².

El plato

Es circular, de fondo muy plano y perfil suavemente curvado. El borde se pronuncia verticalmente y se muestra ligeramente deprimido. Tiene un diámetro de 257 mm. Es de pasta anaranjada y por efecto del medio en que ha permanecido, ha perdido el barniz prácticamente en su totalidad excepto en una pequeña zona en la parte externa cercana a la base. Presenta un motivo central estampado que simula doble sogá en forma de estrella de siete puntas, y que queda enmarcado entre dos circunferencias dobles concéntricas de línea incisa.

Debe asociarse a la producción de T.S.H.T. que se comprueba a partir del siglo IV y más concretamente a la representada por ese grupo menor en el que predominan platos, de mayor o menor tamaño, pero generalmente de gran diámetro, cuya tipología fue recogida por Palol y Cortes⁵³, para después ser matizada por Delgado como T.S.H.T.R.⁵⁴ y acabara denominándose por Caballero «de las necrópolis del Duero»⁵⁵.

Si por su tipología es asimilable a la forma 1 de la tabla de Palol —Cortes, por su decoración de estrella de doble trazo, que también se repite en platos de La Olmeda, aunque de otro perfil⁵⁶, cabe ponérselo en relación con los motivos análogos de las formas 37 tardías⁵⁷ lo que dio pie a Palol a sugerir su procedencia de los mismos alfares⁵⁸. La existencia de influjos y corrientes en la producción de T.S.H.T. están comprobados⁵⁹ y aunque no hay aún posibilidad de conocer su comercialización, la localización de alfares o centros de fabricación en Clunia, con moldes que se repiten en Pedrosa de la Vega, abre alentadoras expectativas en el estudio de estas producciones tan íntimamente ligadas a la necrópolis del Duero.

Tachuelas de calzado

En la zona de los pies del sarcófago se recogieron un número aproximado de cuarenta de estas tachuelas, muy deterioradas, hasta el punto de estar varias de ellas

⁵¹ La información sobre los materiales de Cabriana, aún sin publicar, me ha sido facilitada por el Museo de Burgos, a cuyos fondos pertenecen.

⁵² STERN, E. M., *Ancient glass at the fondation Custodia*, París, 1977, p. 153.

⁵³ PALOL, P. de y CORTES, J., *La Villa romana de La Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia)*, AAH, 7, Madrid, 1974, p. 121 y ss.

⁵⁴ CABALLERO ZOREDA, L., «La necrópolis tardorromana...», *op. cit.*, p. 177.

⁵⁶ PALOL, P. de y CORTES, J., *La villa...*, *op. cit.* p. 128, 52. p. 129, 49, 59, 69, p. 131, 61.

⁵⁷ MEZQUIRIZ, M. A., *Terra sigillata Hispánica*, 1961, T. I, pp. 116-117.

⁵⁸ PALOL, P. de, *La villa romana...*, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁹ CABALLERO ZOREDA, L., «Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle Sur de Getafe (Madrid)», *Boletín del M.A.N.*, III, 1985, pp. 111-120. Ver las interesantes reflexiones de este autor y la amplia exposición en torno a la problemática y estado actual de la cuestión sobre el tema de las cerámicas hispánicas tardías.

unidas formando cuerpo por efecto del óxido. Su hallazgo es frecuente en las necrópolis tardorromanas y su identificación y disposición real u originaria viene avallada por las improntas de calzado halladas tanto en «tegulae»⁶⁰ como en ladrillos⁶¹, Siendo principal punto de referencia para su interpretación los restos de calzado encontrados en Iuliobriga⁶².

Los recipientes de bronce

Ya se ha indicado que fuera del sarcófago, pero junto a él y en la zona de los pies, lo que nos hace pensar formaban parte del mismo ajuar, se hallaron dos recipientes de bronce⁶³: un acetre y un cuenco, mejor que pátera, de dos asas⁶⁴.

El primero es un pequeño caldero de lámina de bronce muy deteriorado, de borde levemente exvasado, en el que sobresalen, enfrentadas, dos pestañas triangulares para la sujeción del asa. Esta, que se conserva en mejor estado, está hecha sobre un vástago o barrita de bronce que se ha aplanado hasta obtener una sección rectangular de 2 mm de grosor, cuyos extremos, ligeramente retorcidos, entran en los orificios de las pestañas del borde del recipiente, volviendo sobre sí.

Corresponde al tipo 1, variante 1a de la tipología de Palol, aunque si no fuera por su pequeño tamaño bien podría incluirse, por su perfil, en la variante 1b⁶⁵. En la tipología de Caballero, tendría cabida entre los modelos 3 y 4⁶⁶.

Acetres como éste son muy frecuentes en ambientes tardorromanos del grupo del Duero, mereciendo destacarse los de Hornillos del Camino⁶⁷, Aldea de San Esteban —aquí acompañado de pátera o cuenco muy similar al nuestro⁶⁸— en Suellacabras⁶⁹, Ventosa de Pisuerga⁷⁰ y La Olmeda⁷¹. Asimismo lo encontramos en Tirig⁷² y en la estación portuguesa de Fundão⁷³. Se constatan, por otra parte, en ambientes de hábitat y funerarios.

⁶⁰ PALOL, P. de, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo...», *op. cit.*, Lám. IX.

⁶¹ GARCIA Y BELLIDO, A., *Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento de León*, p. 599, figs. 83-85.

⁶² GARCIA Y BELLIDO, A., «Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II relación. Campañas de 1953 a 1956», *AEArg*, XXIX, 1956, pp. 156-167.

⁶³ Esta circunstancia de hallarse objetos dentro y fuera de la caja sepulcral se documenta en algunos casos como en las tumbas 7 y 17 de La Morterona, lo que quizá indique para ellos una finalidad diferente, dentro de la ritualidad fúnebre, de la de los elementos que aparecen en el interior.

⁶⁴ CABALLERO ZOREDA, L., «Hallazgo de un conjunto...», *op. cit.*, p. 105-106. Alude a la distinción entre cuenco y pátera.

⁶⁵ PALOL, P. de, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo. Los recipientes de bronce», *BSAA*, XXXVI, 1970, p. 232, fig. 11.

⁶⁶ CABALLERO ZOREDA, L., «Hallazgo de un conjunto...», *op. cit.*, p. 110.

⁶⁷ MARTINEZ BURGOS, M., Museo Arqueológico de Burgos, *MMAp*, 1946, p. 76.

⁶⁸ PALOL, P. de., «La necrópolis de San Miguel del Arroyo. Los recipientes...», *op. cit.*, p. 213, fig. 2-17.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 212, fig. 2.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 215, fig. 3.

⁷¹ *Ibidem*, p. 223, fig. 7.

⁷² ROSAS ARTOLA, M., «Peces inédites...», *op. cit.*, p. 294.

⁷³ MARQUES, G., «O poço de estação romana da torre dos namorados (Fundão)», *Conimbriga*, VIII, 1969, pp. 71-72.

El cuenco o pátera, también de lámina de bronce, mide 300 mm de diámetro y se conserva, pese a estar fragmentado e incompleto, en mejores condiciones que el acetre. Es de cuerpo semiesférico, ligeramente carenado, con fondo plano delimitado por un anillo rehundido de sección casi semicircular. Tiene el borde exvasado, horizontal, con finas acanaladuras en todo él que guardan entre sí una distancia de 22 mm y que se prolongan en la zona superior del cuerpo. A la altura en que éstas se interrumpen se aprecian, opuestas diametralmente, huellas de dos pares de uñas de sujeción para dos asas, de las que solamente se ha conservado una. Las dos uñas de este asa son sendas plaquitas planas piriformes que se estrechan en su extremo superior hasta formar un vástago fino que vuelve hacia afuera, formando un orificio por el que pasa el extremo del asa. Este se ha fabricado sobre una barrita, también de bronce, que se ha aplanado hasta darle sección rectangular, salvo en los extremos, que, penetrando en los orificios de las uñas de sujeción, vuelven sobre sí mismos. El borde exterior del asa está decorado con pequeñas incisiones que le dan aspecto dentado.

Corresponde al tipo 7, variante b, de la tipología de Palol, aunque con un perfil más suave, por no presentar la carena del prototipo. Este cuenco que Palol describe como de paredes lisas y borde a veces dentado, está representado en Hornillos del Camino⁷⁴, Getafe⁷⁵, Carrascosa de Haro⁷⁶ y quizás en Ventosa de Pisuerga si es que el número 32 del inventario de Palol debe incluirse en este grupo, como Caballero no duda en hacer⁷⁷.

Fiel paralelo de ésta de Rubí es la pátera del Museo de Cuenca procedente de Carrascosa de Haro que, como nuestro cuenco presenta en el borde una faja decorativa que cubre el labio y parte del cuello y huellas de asas⁷⁸, e igualmente debe mencionarse aquí alguna otra pieza como la de Albalate de las Nogueras, por ser de tipología muy próxima a ésta, aunque sólo muestra indicios de un único asa⁷⁹. Paralelos más lejanos, pero igualmente útiles, pueden encontrarse en las necrópolis del norte de Francia, en concreto en las de Villers sous Erquery, Vert-la Gravelle, Cortrat y Omont, o, en la belga de Spontin⁸⁰, en las que aparece precisamente este tipo de cuenco de borde ondulado —el mismo que documenta Tassinari y califica de «manufactura provincial» en el Museo de Antigüedades de Francia⁸¹, junto a otros elementos de ajuar igualmente relacionados con los de la necrópolis del Duero.

La tesis de carácter ritual de este tipo de piezas, reforzado por hallazgos como los de Viols en Laval⁸² y quizá el de Los Tolmos, donde los dos recipientes de

⁷⁴ PALOL, P. de, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo. Los recipientes...», *op. cit.*, p. 212, fig. 2, 11.

⁷⁵ CABALLERO ZOREDA, L., «Hallazgo...», *op. cit.*, p. 103.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 103.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 104.

⁷⁸ FUENTES DOMINGUEZ, A., Memoria de licenciatura. Inédita, p. 126.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 68.

⁸⁰ BOHME, H. W., *Germanische grabfunde. Des 4 bis 5 Jahrhunderts*, München 1974, p. 337, lám. 146, 12, p. 336, lám. 145, 6 y 144, 9, p. 326, lám. 133, 19, p. 300, lám. 102, 15.

⁸¹ TASSINARI, S., *La vaisselle de bronze, romaine et provinciale au musée des antiquités nationales*, XXIX supplément a «Gallia», París, 1975, p. 20.

⁸² MOLIERE MAJUREL Y PRADES, Depot d'utensiles en bronze dans une faille de rocher. Commune de Viols-en-laval (Hérault), citado por Fuentes Domínguez.

bronce hallados cubrían la cabeza y los pies del difunto⁸³, debe replantearse, a la vista de ciertos descubrimientos. Por ejemplo los de Carrascosa, Segóbriga o Pedrosa de la Vega⁸⁴, coinciden en su totalidad en ambientes de hábitat— «villae»— que apuntan a la consideración de estas piezas como integrantes de un ajuar doméstico de elevado nivel social, independientemente de que su uso pudiera ser doméstico y ritual.

El enterramiento de Rubí de Bracamonte apunta la posible existencia de una nueva necrópolis vallisoletana de época tardorromana. Todos los datos reflejados, el osario adyacente y los yacimientos detectados en las proximidades que denuncian las características de un núcleo de hábitat, probablemente una villa, así lo hacen pensar⁸⁵. Añadimos, pues, un punto más en el mapa de dispersión de las necrópolis del Duero, fortaleciendo su entidad y mostrando una íntima relación, por la tipología de su ajuar con la de Pedrosa de la Vega. Las expectativas creadas por la mínima excavación de urgencia efectuada hasta ahora en Rubí, aconseja, evidentemente, el emprendimiento en un próximo futuro de trabajos más sistemáticos en el yacimiento.

⁸³ JIMENO MARTINEZ, A., «Aportación al estudio de las necrópolis del Duero: Los Tolmos, Caracena (Soria)», *Revista de investigación del Colegio Universitario de Soria*, 1979, p. 94.

⁸⁴ FUENTES DOMINGUEZ, A., Memoria de licenciatura, pp. 138-139.

⁸⁵ Las prospecciones realizadas en las cercanías pusieron de manifiesto la existencia de yacimientos sincrónicos del enterramiento en los pagos de Cuesta del Mazo, y Trascastillo, que han proporcionado abundante T.S.H.T. tanto lisa como decorada, algún fragmento de cerámica pintada de tradición indígena, una pestaña de un acetre de bronce y cerámica común, lo que alude sin duda a un poblamiento con el que deben relacionarse los hallazgos estudiados.

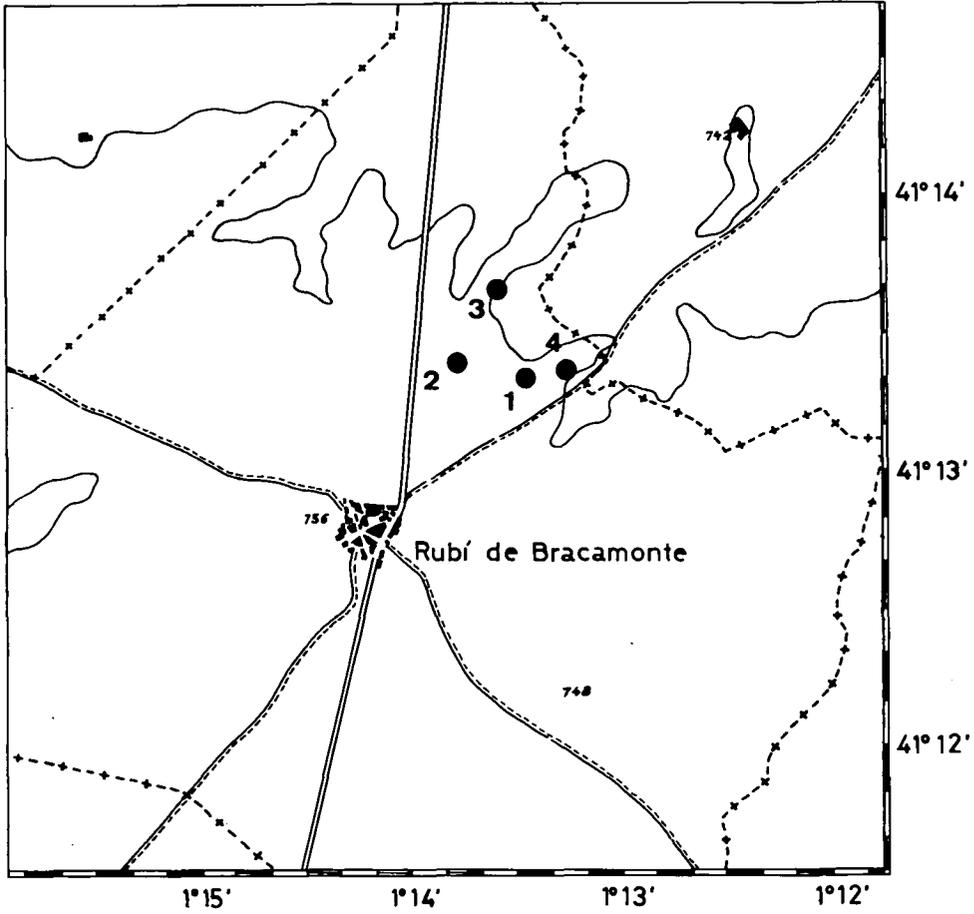


Fig. 1. Yacimientos romanos sobre el calco de la hoja n.º 427 del M. T. N. de España, escala 1:50.000. 1, Las Erías; 2, Trascastillo; 3, Cuesta del Mazo y 4, La Moralta.

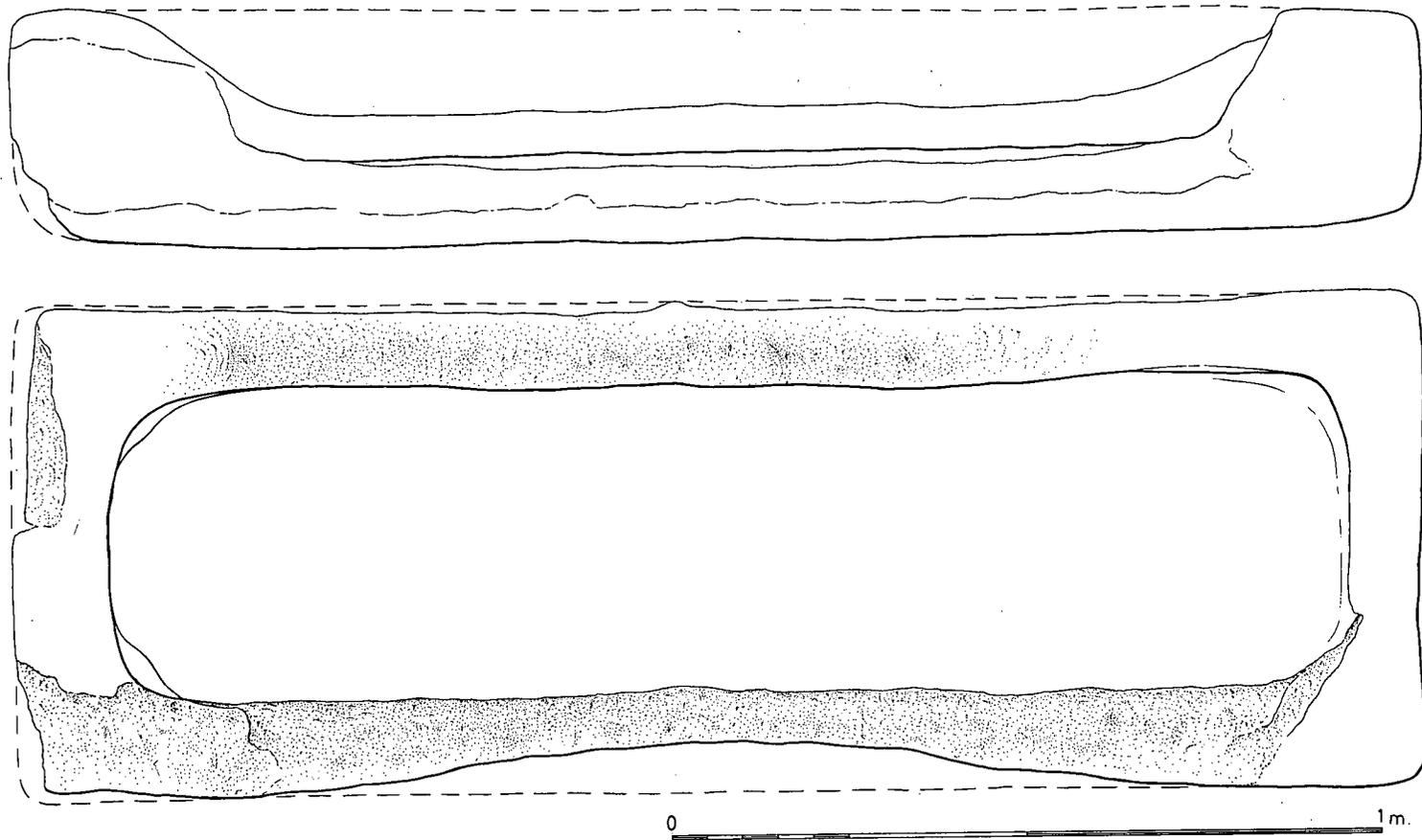


Fig. 2. Sarcófago de Rubí de Bracamonte (Valladolid).

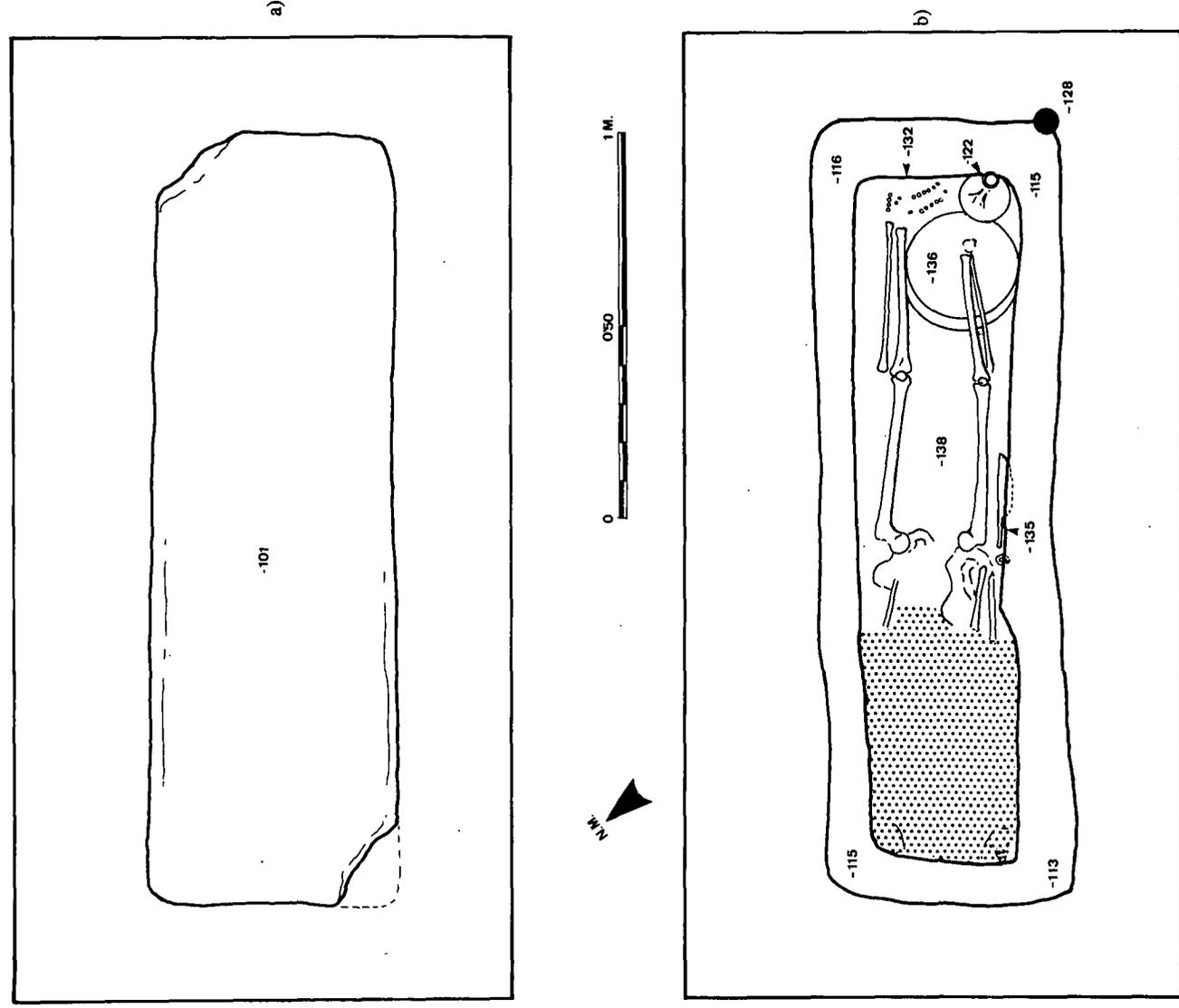


Fig. 3. Tumba de Rubí de Bracamonte. a) tapa del sarcófago. b) enterramiento.

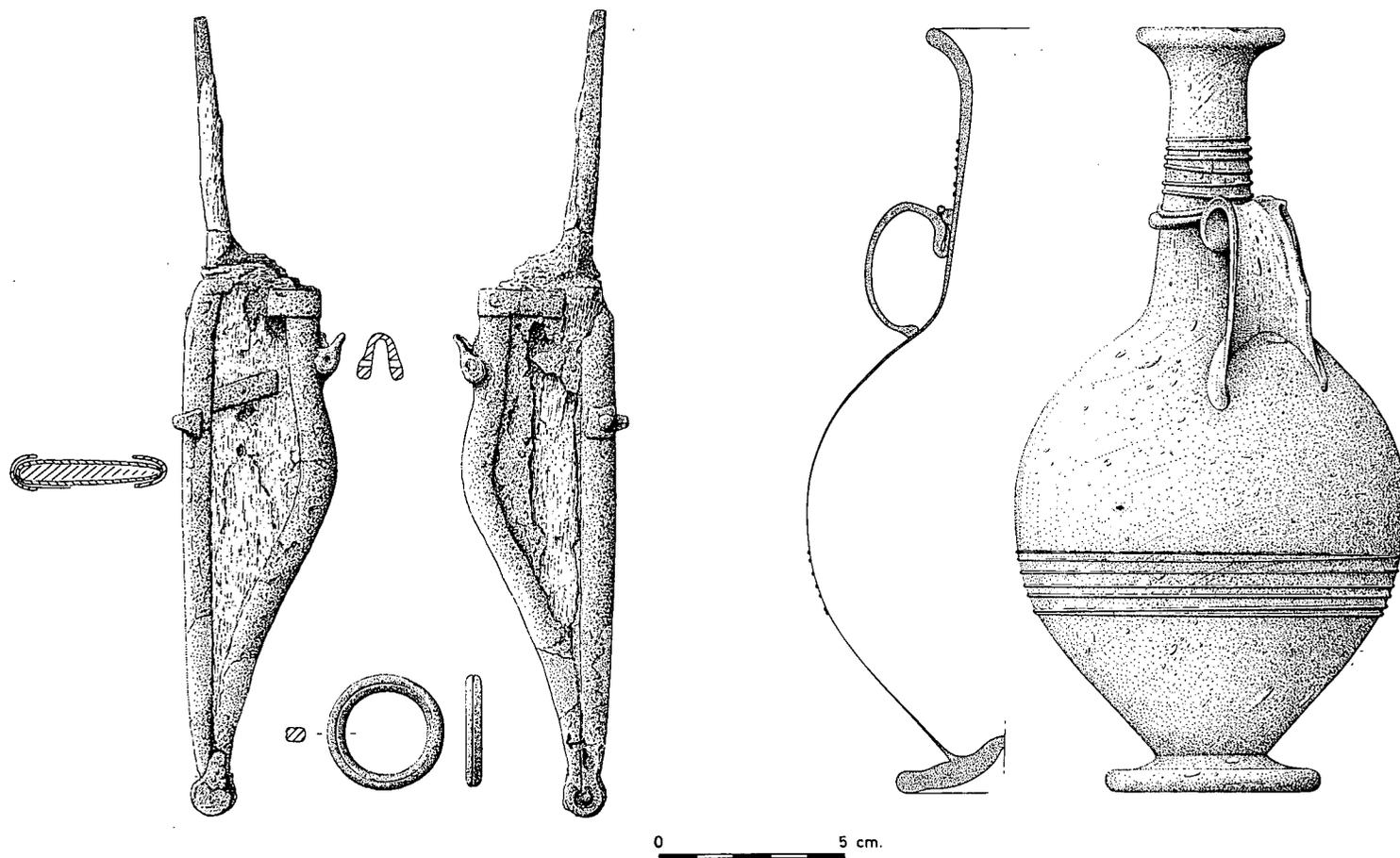


Fig. 4. Cuchillo, arandela y botella de vidrio de Rubí de Bracamonte (Valladolid).

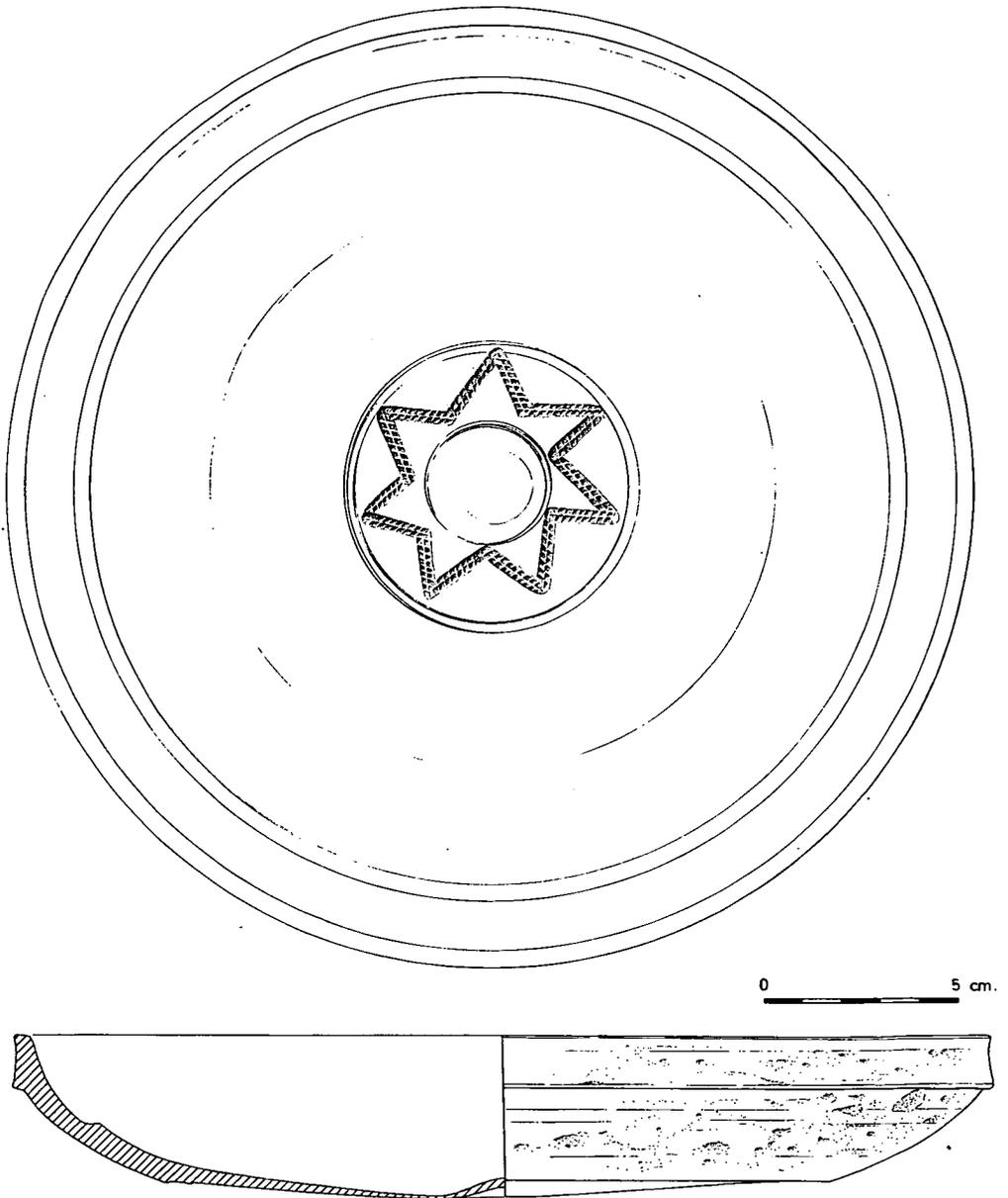


Fig. 5. Plato estampado de T.S.H.T. de Rubí de Bracamonte (Valladolid).

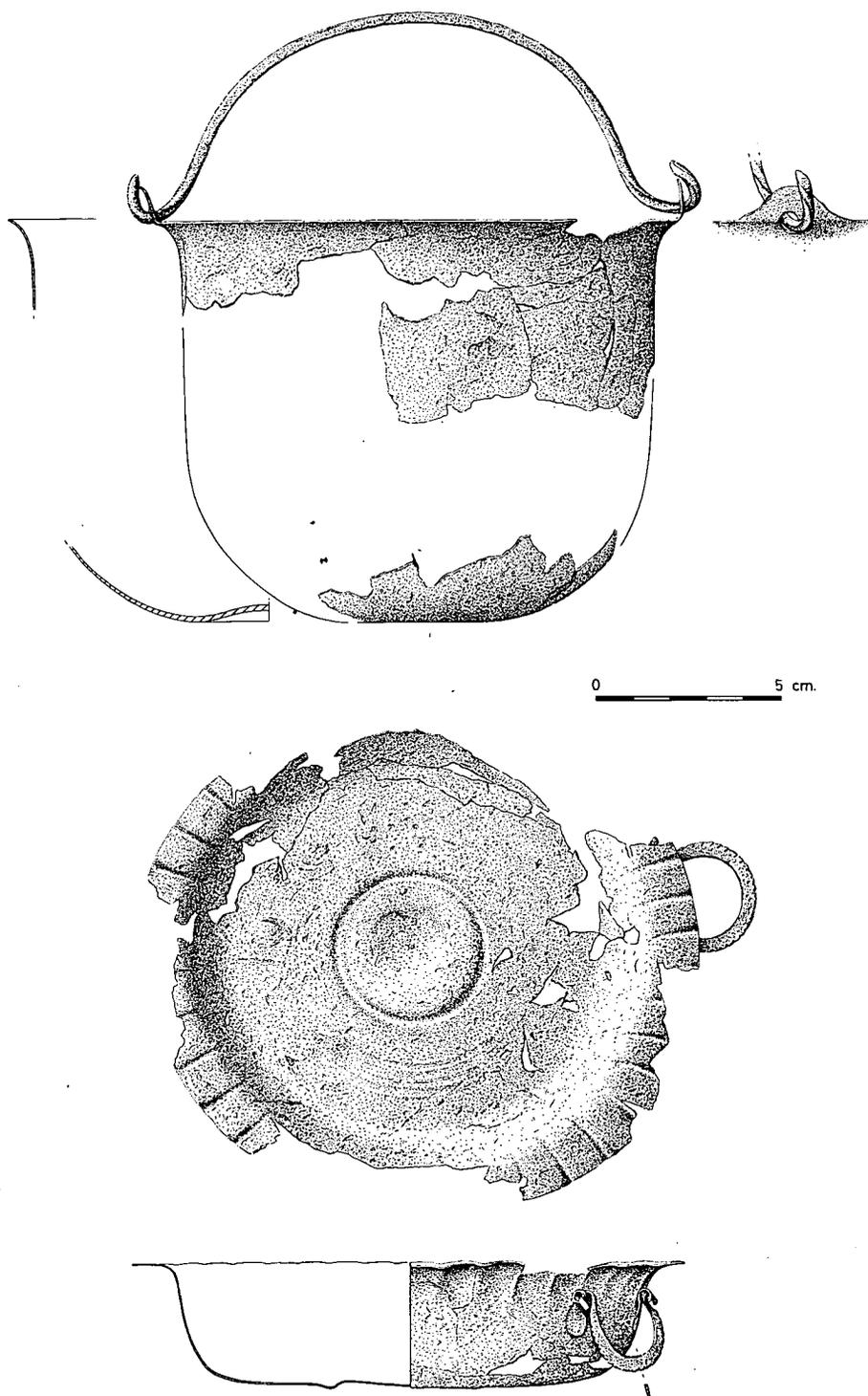
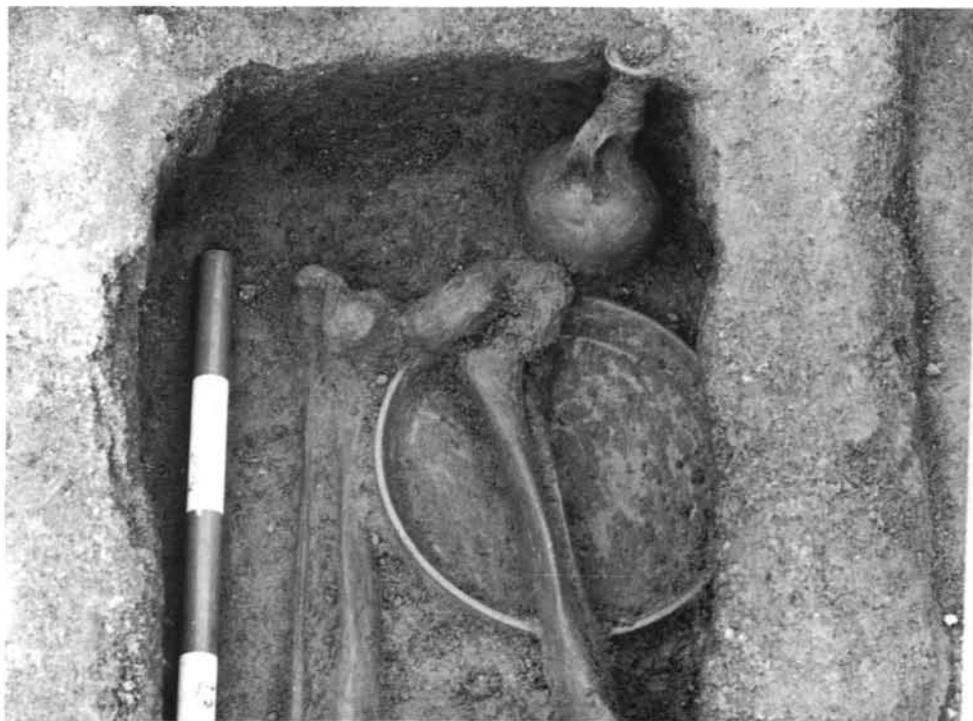


Fig. 6. Recipientes de bronce tardorromanos de Rubí de Bracamonte (Valladolid). La n.º 2 a mitad de escala.



Detalles del enterramiento tardorromano de Rubí de Bracamonte.